

sociedad

La Cumbre de Copenhague

LA REUNIÓN EN FRASES

► **Barack Obama**, presidente de EE UU (18/12/2009): “Las piezas de este acuerdo no están claras”. “El mundo nos está mirando. Tenemos que emprender una acción común. Creemos que podemos actuar juntos ante esta amenaza. No he venido a hablar, sino a actuar”.

► **Luiz Inácio Lula da Silva**, presidente de Brasil (18/12/2009): “Como creo en Dios, creo en milagros, quiero ser parte de ese milagro”. “Es

importante que los países desarrollados entiendan que el dinero no es un favor. El dinero puesto encima de la mesa es el precio por las emisiones de CO₂ generadas durante los últimos dos siglos”.

► **Ban Ki-moon**, secretario general de Naciones Unidas (16/12/2009): “Como mínimo, los Estados miembro deberían acordar un recorte de las emisiones a la mitad en 2050”. “El cambio climático está

ocurriendo y acelerándose mucho, mucho, más rápido de lo que cualquiera pueda percibir”.

► **José Luis Rodríguez Zapatero**, presidente de España (17/12/2009): “Los ecologistas tenían razón”. Esta cumbre “no es un debate entre pobres y ricos”. “La Tierra no pertenece a nadie; sólo al viento”.

► **Wen Jiabao**, primer ministro



José Luis Rodríguez Zapatero.

chino (17/12/2009): China se toma “muy en serio” el cambio climático. “Miles de millones de personas en el mundo siguen de cerca lo que ocurre hoy en Copenhague y los compromisos que adoptemos deben ayudar a impulsar el proceso histórico de la humanidad para combatir el cambio climático”.

► **José Manuel Durao Barroso**, presidente de la Comisión Europea (17/12/2009): “Decepción ante el bajo nivel de las negociaciones”. “Por mis contactos con muchos socios,

Un pacto bajo mínimos

Obama acuerda con China, India, Brasil y Suráfrica un texto inconcreto como “primer paso” ● La Cumbre del Clima rebaja sus expectativas para salvar la cara

RAFAEL MÉNDEZ, **Copenhague**
ENVIADO ESPECIAL

Estados Unidos, China y otros gigantes en desarrollo como India y Brasil cerraron anoche un acuerdo raquítico para salvar la cara en la Cumbre del Clima de Copenhague. Tras acordarlo a puerta cerrada, Barack Obama comunicó el acuerdo a la UE, que lo aceptó. El texto, de tres folios, incluye las propuestas de reducción de emisiones que todos los países han presentado estas semanas, pero sólo como orientación, ya que las válidas sólo estarán el 1 de febrero de 2010.

El pacto, llamado Acuerdo de Copenhague, no incluye el concepto “verificación” de emisiones, que tanto molestaba a China. En su lugar, la transparencia, que era clave, se limita a un sistema “internacional de análisis y consultas” que queda por definir. El texto estaba anoche a la 1.00 pendiente de ratificación por el plenario, en el que la oposición de cualquier país no informado lo podría invalidar como texto de Naciones Unidas.

Tan vago era el resultado de una cumbre tan grande y con tantas expectativas que los presidentes que gestaron el acuerdo salieron cada uno por una puerta sin hacerse la foto de familia. Cuando Obama comunicó el resultado, el brasileño Lula da Silva había salido una hora antes rumbo a Brasil.

Con el pacto, los gigantes pretendieron salvar un trámite. 24 horas de negociaciones con jefes de Estado y Gobierno no dieron para más. Y como nadie quería aparecer como el que rompió el acuerdo, los negociadores optaron por ir rebajándolo hasta cerca del suelo.

El texto sí mantiene el objetivo de que la temperatura no suba más de dos grados centígrados para evitar “una interferencia peligrosa” con el clima. Pero sólo dice que las emisiones deberán tocar techo “lo antes posible” —al principio de la cumbre el objetivo era fijarlo en 2020— y no establece objetivos para 2050.

Tampoco está la recomenda-



Barack Obama sentado con los presidentes de Suráfrica, Brasil, China e India en un encuentro multilateral en la Cumbre de Copenhague. / REUTERS

La UE no participó en las reuniones decisivas, pero apoya el resultado

Los objetivos de emisiones se deberán fijar en febrero de 2010

ción del Panel Intergubernamental de Cambio Climático de que las emisiones de los países ricos deben rehuir sus emisiones entre un 25% y un 40% en 2020. Estados Unidos, cuyo recorte es de sólo el 17%, se negó a incluir ese rango pese a que sí lo aceptó hace dos años en Bali.

El embajador brasileño de Cambio Climático, Sergio Serra, explicó que el acuerdo se cocinó en una reunión convocada a media tarde por el primer ministro chino Wen Jiabao. Primero acudieron Lula y los presidentes de India y Suráfrica, cuatro grandes emergentes (a falta de Rusia), y una hora después apareció Obama. Iba con Hillary Clinton y su enviado para el Cambio Climático, Todd

Stern. En la sala, situada en la primera planta del Bella Center, el centro de la cumbre, había unas 30 personas. La delegación india pidió que no se hiciera un tratado vinculante, sino algo en el que todos declararan sus emisiones, “como en la Organización Mundial del Comercio”.

Durante unas tres horas debatieron “sin que nadie diera un puñetazo en la mesa”, según uno de los presentes. El momento de tensión se produjo cuando China aceptó la proposición sobre la transparencia. “El principal asesor de Jiabao se puso a gritar en chino. No debió de gustarle lo que había aceptado su primer ministro. La traductora no dijo lo que había dicho”, explica uno de los presentes bajo la condición del anonimato.

Una vez acordado, el presidente de EE UU fue “a comunicárselo a los europeos”, según Serra. “Ningún país está del todo satisfecho pero es un paso significativo e histórico. El acuerdo no es suficiente para combatir la amenaza del cambio climático pero es un importante primer paso”, sostuvo un portavoz de la Casa Blanca. Obama afirmó en una breve declaración, antes de salir por la

“Ningún país está satisfecho, pero es un paso histórico”, dijo Washington

Obama llegó por la mañana y se reunió dos veces con el dirigente chino

puerta trasera hacia el avión presidencial: “Por primera vez en la historia, todas las grandes economías han aceptado juntas su responsabilidad para afrontar la amenaza del cambio climático”.

El presidente de Estados Unidos se defendió de las acusaciones de falta de ambición apelando al pragmatismo. “Los compromisos de cada país serán objeto de una consulta y análisis internacional similar a lo que ocurre en la Organización Mundial del Comercio. No será legalmente vinculante, pero permitirá enseñar al mundo lo que están haciendo”.

La fórmula de la transparencia deja claro que la comunicación a la ONU la hará cada país

y que “se respetará la soberanía nacional”. Las acciones de reducción de emisiones que se hagan con dinero internacional sí estarán sujetas al completo sistema de comprobación. China ha declarado que no quería dinero, sino “no verse sujeta a las reglas de la contabilidad internacional”.

Después de insistir durante semanas en que la transparencia era esencial, Obama afirmó que ese sistema de consultas por definir “dirá mucho de lo que hace falta saber”, aunque matizó: “La verdad es que actualmente ya podemos saber mucho de lo que ocurre en un país con imágenes de satélite”.

Serra admitió que es “un acuerdo de compromiso”. Sobre por qué no habían informado a la Unión Europea, el embajador de Lula lo despachó con un “no creo que la UE tenga ningún problema ya que la clave era EE UU, que exigía la transparencia de los países en desarrollo, y la UE no fue tan dura”.

Aunque el acuerdo queda muy lejos de las aspiraciones europeas, el presidente francés, Nicolas Sarkozy, afirmó que “todos los países aceptan el acuerdo”. La canciller alemana, Angela Merkel, manifestó